

27 3) 53
306

* Dupl

RELACION HISTORIAL, QUE

DECLARA LOS MOTIVOS QUE TUVO CHRISTINA ADOLFO REYNA DE Suecia, Gocia, y Vandalia, para dexar sus Reynos y Señorios, y retirarse a Bruxelas Corte de Flandes, y despues a Inspruch, a hazer la abjuracion de la Heregia, y profesion de la Fè, en secreto, y en publico; y vltimamente seguir su viage para Roma, a besar el pie a su Santidad, y de alli passar a España, a viuir y morir religiosamente en el Conuento de las Descalças de la Villa de Madrid.

Cristina, hija vnica de Gustavo Adolfo, Rey de Suecia, Gocia y Vandalia (el que con deseo de extinguir la Religion Catholica, y desterrar la Miffa de Alemania, y de Italia, entrò por las Provincias del Imperio a 24. de Junio de 1630. con exercito de cien mil hombres, haziendolos sacrilegios y crueldades que lamèta la Christiana: los quales fueran mucho mayores, a no atajarlos la Magestad diuina, con la muerte de Gustavo, que se la dieron los Imperiales en la memorable batalla de los Campos de Lutzen a 6. de Setiembre de 1632.) quedò por la muerte de su padre, absoluta Reyna y sucesora en aquellos dilatadissimos Reynos. Cuyos Senadores, y los demas sus vasallos, assi Nobles, como Plebeyos, instaron con grãdes veras a la Reyna, eligiesse por esposo alguno de los muchos y poderosos Principes soberanos que tiene el Imperio de Alemania: Pero como esta Serenissima Princesa trataua de despojarse de los Reynos mundanos y percederos, por adquirir los diuinos y eternos; no solo no quiso dar oydo a las peticiones e instancias que sus Reynos le hazian, sino que por huir de la compania de los Lutheranos, sus ritus y ceremonias, y todas las demas heregias, se determinò dexar los Reynos y señorios que poseia, y el amor y caricias de Madama Leonora de Brandemburg su madre, y el obsequio y agasajo de sus parientes y confederados, y todas las demas conueniencias que se dexan entender en vna Reyna tan poderosa, y estimada de sus vasallos: toda encaminada a tener ocasion para retirarse a parte, adonde libremente pudiesse professar la Religion Catholica; y alabar a Iesu Christo Hijo de Dios verdadero, y Redemptor del genero humano.

Prosiguiendo pues. la Reyna Christina en sus santos propósitos, mandò juntar Dieta, o Cortes en la Ciudad de Stockolm su Corte, por el mes de Julio del año pasado de 1653. y en ellas propuso a los Senadores y Governadores del Reyno, diferentes proposiciones, que todas se reduxeron a las siguientes.

Que ella estaua cansada ya de Reynar desde el año de 1632. que muio su padre, hasta el tiempo presente; y que sus ombros no podian sufrir el peso

de tãto gouierno. Y que supuesto que ella no se auia de casar, y que despues de los dias de su vida, auian de quedar a aquellos Reynos expuestos a dos mil peligros y calamidades; que seria bien remediarnos cò tiempo; que era su intencion, declarar por sucesor, en aquellos Reynos a Carlos Adolfo su primo hermano, Palatino de Dospuentes, Principe de Alemania; mancoo valeroso, y de las partes que toda Suecia reconocia. Y que supuesto que este Principe auia de regir y gouernar aquellos Reynos despues de los dias de la vida de su Reyna; que seria muy ajustado a razon, que entrasse desde luego reynando en ellos; y que ella renunciaria en èl todos los derechos y acciones que tenia a los dichos Reynos; y que desde luego se retiraria a viuir en vna villa la mas separada de la Corte de aquellos Estados; adonde estaria gozossissima, por auerles dexado a sus vasallos vn Rey de tãto brío y esfuërço, y de las partes que ellos tenian muy bien reconocidas.

Los Senadores y Governadores de Suecia, viendo la resolucion de su Reyna, concedieron (no con poco sentimiento de todo el Reyno) con lo que les auia propuesto; y assi a 27. de Octubre del dicho año, cmbiaron a llamar al Palatino de Dospuentes, el qual fue coronado por Rey de Suecia en la Ciudad de Ipsal (adonde por entonces estaua la Corte de aquel Reyno, por el azelo de la peste que grassaua en Stockolm) el dia 16. de Junio de 1654. en cuyo acto, que fue muy de ver, entregò la Reyna Christina al dicho Principe Palatino, el Cerro y Corona; y renunciò en èl el derecho y accion que tenia a los Reynos de Suecia, Gocia, y Vandalia. Y el nuevo Rey se señaló ala Reyna, el Pais de Oeland, que es vna Isla de Suecia, para que de las rentas que sus vasallos con tribuyen, puliesse la Reyna Christina alimentar su persona, y las de su casa y familia. Dadiua, q estubo en mucho aquella Serenissima Princesa, como si se la presentassen; y dio a entender, que le preuiniesse el viage, porque el dia siguiente se auia de partir a la dicha Isla.

Pero apenas pasó el dia de la Coronacion del nuevo Rey, quando la Reyna Christina se retirò de la Ciudad de Ipsal a 17. de Junio del dicho año; y hazia

haziendo demonstracion, que iba a la Isla de
Gieind, para assegurar a los Suecos sus vasallos; se
disfrago en habito de hombre, y se embarcó en el
mar Baltico, en vi Baxel de guerra, con otros dos
de escolta, que tenia secretamente prevenidos, para
que la fuesen comboyando. Y quando los Suecos
reconocieron la falta de su Reyna, ya aui su Magest
ad Suecia defendiéndola en las tierras del Impeno,
fiando solo su pensamiento de la persona del Exce-
lentissimo señor D. Antonio Pimentel de Prado
(Cauallero del Habito de Santiago, Governador
que fue en Neoport en Flandes, y Embaxador que
el Rey N. señor embió por Agosto de 1652, a dicha
Reyna en Suecia) y del muy Reuerendo P. M. Fray
Juan Baptista Guemes, Confessor de la dicha Rey-
na, y de otras seis personas, de quien esta Serenissi-
ma Princesa tenia bastante satisfacion.

Llegó, pues, Christiana Reyna de Suecia a Ham-
burgo, Ciudad Anseatica, y Neutral de Alemania;
cuyo Magistrado, y los demas por donde su Magest-
ad Sueca fue passando hasta llegar a los Países de
Flandes, la hizieron sumptuosissimos recibimien-
tos. Aqui visitaron a la Reyna diuersos Principes
de Alemania, y entre otros el Lãd zgraue Frederico
de Hesse, el Duq̃ Alexan. Henrique de Holstein
(huego que al presente es de Carlos Adolfo, nuevo
Key de Suecia) Christiano Luis de Lunenburg, Fran-
cisco Carlos de Saxonia Lauenborg, y el General
Koniginars, que gouernaua las Armas de Suecia en
la Polonia. Y cada vno de estos Principes preten-
dia por su parte, de vanecer los santos intentos de la
Reyna, iustadola en que se quedasse en Alemania,
y que alli seria asistida de todos ellos, conforme lo
merecia la grandeza de su persona.

Pero su Magestad Sueca, de cosa de dexar la
comunicacion de los Principes Protestantes de Ale-
mania, salio de Hamburgo a 24. de Julio, y apresu-
rando sus jornadas a los Estados de Flandes,
y a 5. de Agosto de dicho año de 1654. entró en Am-
beres con grande lucimiento, vestida de grana en
habito de Cauallero Aleman, sombrero de plumas
blancas y de colores, y en el vn cintillo de diaman-
tes con vna joya de mucho valor.

A 17. del dicho mes salio de Amberes a la Reyna
de Suecia, y entró en Bruxelas. Corte de aquellos Es-
tados, a 22. del dicho mes adole el Serenissimo se-
ñor Archiduque Leopoldo, el Principe de Condé,
el señor Conde de Fuenfaldaña, y los demas Princi-
pes y Generales de las Armas de aquellos Estados,
le hizieron a su Magestad Sueca vn magestuosissimo
recebimiento; en cuya Ciudad, y en las demas
a donde esta Serenissima Princesa asistio, obedien-
tes a las ordenes del Rey N. señor, asistieron, re-
galaron y agasajaron con grandissima pompa y ma-
gestad,

Estandola Reyna Christina en Bruxelas, recibió
Embaxadores de diuersos Principes y Señores de la
Europa, ofreciendola cada vno sus Estados y Seño-
nos para que su Magestad Sueca se firmiese de ellos.
Dio principio a esta oferta Luis XIU. de Francia,
Christiano Quarto Rey de Dinamarca, los Estados
de Olanda; Oliverio Cromuel, en nombre de los Rey-
nos de Inglaterra. Pero todos estos Principes y seño-
res deseauan sumamente quitarle a España la glo-
ria de la reduccion desta Serenissima Princesa a la
Fé Catholica.

El Augustissimo señor Ferdinando Tercero Em-
perador de Alemania, certificado de las causas por-
que la Serenissima Reyna de Suecia se auia reci-
rado a los Estados de Flandes, la embió a dar la
nora buena por su Embaxador el Conde de Montecuculli,
Lugarteniente General de las Armas del
Imperio, con orden que asistiese a su Magest. Sueca,
y estuuiesse a sus ordenes en hasta q̃ otra cosa se le
ordenasse. Este Cauallero llegó a Bruxelas a 11. de
Octubre de dicho año de 1654. Y a primero de No-
viembre de dicho año, llegó a la dicha Ciudad de
Bruxelas el Vicecanciller de Polonia, embiado por
la Magestad de Juan Casimiro Rey de aquel Reyno
a visitar a la Reyna de Suecia, alabandola sus
santos intentos, y a suplicarla, proguiesse en lo q̃
la diuina Magestad le auia dictado.

A 24. de Diciembre, vispera de la Pasqua de Na-
uidad de dicho año de 1654. poco antes de la Misa
de media noche; la Serenissima Reyna Christina de
Suecia, estando en la Ciudad de Bruxelas, hi-
zo la abjuracion de la Heregia y cõfession de nue-
tra S. Fé Catholica (en la conformidad, y por el te-
nor q̃ dispone el Formulario de la Iglesia Romana)
en manos del muy Reuerendo P. M. Fr. Juan Baptis-
ta Guemes, Religioso Español de la Prouincia de
Castilla, Orden de Predicadores (a quien por sus mu-
chas virtudes y letras embió la Reyna de Suecia
desde Stockolm, su Corte, ala de España, por el mes
de Septiẽbre passa lo de 1653, a significarle al Rey
nuestro señor, como la Magestad diuina la auia con-
uertido a la Santa Fé Catholica, y que deseaua la
recibiesse a su Proteccion) Hallaronse presentes ala
dicha abjuracion de la Heregia, y profession de la Fé
(de orden de su Magestad Catholica) el Serenissimo
señor Archiduque Leopoldo Guillerino, Governador
de los Estados de Flandes; los Excelentissimos
Señores Conde de Fuenfaldaña, General de las
Armas de aquellos Países; D. Antonio Pimentel de
Prados; y el Conde de Montecuculli, arriba mencio-
nados; y D. Augustin Navarra, Secretario de Estado
y Guerra del Serenissimo señor Archiduque;
encomendados todos de que este acto quedasse de-
baxo de todo secreto, por vngentes causas que por
entonces se requerian.

Desde este día 24. de Diciembre de 1654. hasta 22. de Septiembre de 1655. gálto en instruir perfectamente en la Fé Catholica á la dicha Reyna, y en administrar la los Sacramentos de Penitencia, y Comunión, el dicho P. M. Fr. Juan Baptista Guemes (á quien su Magestad Sueca eligió para su Confessor) y en consolarla de la muerte que apresuradamente sobrevino á Maria Leonora de Brandemburg, su madre; la qual sucedió á cinco de Abril de 1655. dizen, que de pesadumbre, por auerse retirado su hija á Payres de Catholicos Christianos. Antes de salir de Bruxelas la Reyna Christina, recibió al Conde de Bimbergue, cō Embaxada del nuevo Rey de Suecia, pidiendole encarecidamente no hiciese viage á Italia, sino que se boluiesse á Suecia, adonde seria feruida y regalada de todos sus vasallos. A que respondió la Reyna, que nadie en el mundo le podría disuadir del intento que tenia.

Descofia, pues, esta Serenissima Princesa, de pasar á Roma á besar el pie á su Santidad; salio de Bruxelas con grande sequito de familia, dicho día 22. de Septiembre, y tomó el viage de Alemania. Pretender referir los recebimientos de magestad. pōpa y grandeza, que á su Magestad Sueca hizieron los Magistrados de las Ciudades por adonde ha ydo passando, hasta llegar á Insprach, es cosa imposible; y así, por no dilatar esta Relacion, digo, que al tiempo de llegar la Reyna de Suecia á la Ciudad de Insprach, Corte de los señores Archiduques de Austria (que fue el día 31. de Octubre de 1655.) la salieron á recibir dos legados de aquella Ciudad los Serenissimos señores Archiduque Ferdinando de Austria, y el Principe Sigismundo su hermano, y la señora Archiduquesa, y toda la Nobleza de los Estados de Tirol, y Trento. Yvan delante 20. tropas de infanteria, y cantidad de cauallos riquissimamente vestidos, y enjaezados. Sus Altezas se apearon de sus Carrozas para besar la mano á la Reyna; pero su Magestad Sueca se apeó de la Litera en q̄ yva, en cuyas cortesias gastaron mas de vn quarto de hora; y en este tiempo se hizieron diuersas salvas de mosqueteria y arcabuzeria. Despues de la qual subió su Magestad Sueca á cauallo, y lleuandola en medio los dichos señores Archiduque Ferdinando, y el Principe Sigismundo, caminaron á la Ciudad de Insprach; y al tiempo de entrar en ella, hizieron salua Real 60. piezas de Artilleria q̄ tiene la Ciudad de ella, y la repitieron los mosquetes y arcabuzes; con que fue á qual dia el mas celebre q̄ ha tenido el Archiducado de Austria en nuestros tiempos.

Finalmente su Magestad y Altezas llegaron á Palacio, adonde, para alojar á la Reyna, estava prevenido vn Quarto, riquissimamente aderezado de tapizerias de brocado, bufetes, y escitorios de mucho valor y estimo.

307

A 1. de Nouiembre, día de todos los Santos, fueron sus Altezas á la Iglesia de S. Francisco, adonde oyeron Missa publicamente, como tambien la oyó la Reyna en secreto, desde la Tribuna de su Quarto, que sale á la dicha Iglesia. A medio día como en publico con sus Altezas, y mientras duró la comedia, cantaron los Musicos, y tocaron diuersidad de acordes instrumentos.

Dicho día á las 2. de la tarde, Monseñor Lucas Haffensio, Aleman de Nacion, Canonigo de Pedro de Roma, y Bibliotecario de la Vaticana (q̄ de orden de su Santidad esparaua á la Reyna en Insprach) le demandó audiencia de parte del Pontifice. Y su Magestad Sueca se retiró á su Quarto, adonde estuvo 4 horas de conferencia con el dicho señor Nuncio. La qual concluida, declaró la Reyna á los Serenissimos señores Archiduques, el deseo que tenia de hazer la profesion de la Fé Catholica en publico, y que gustaria mucho que fuesse en presencia de sus Altezas. Acción, que sus Altezas estimaron en mucho, por auerle dignado su Magestad Sueca hazer tan celebre acción en aquella Corte, honrando les sus Estados y Señorios.

Despues de esto mandó la Reyna llamar al dicho P. M. Fr. Juan Baptista Guemes, Religioso Dominicano (que aún todavia permanecia vestido de seglar para no ser conocido) á quien publicamente declaró por su Confessor, y le mandó recibirse el habito de su Orden, como con efecto lo recibió de este á qual día.

Llegó, pues, el 3. de Nouiembre, deterrminado para celebrar las ceremonias de la profesion de la Fé: y todos los Caualleros y Damas de aquella Corte fuero á Palacio á acompañar á la Reyna. Á la qual salió de su Quarto á las onze de la mañana, asistida de sus Altezas, y de los Excelentissimos señores Don Antonio Pimentel, y del Conde de Moreocuci; y junto el acompañamiento, lleuaron á la Reyna á la Iglesia de S. Francisco (que tiene passo y Tribuna á Palacio) adonde la esperaba el dicho Monseñor Nuncio, con dos Prelados, reuvestidos de Pontifical: vno de los quales le dio á la Reyna el Agua bendita, y el otro vna Cruz para que la adorasse, segun las ceremonias que se vsa con los Reyes; y despues, entonando los Prelados el Hymno: *Veni Creator spiritus* lleuaron á la Reyna procesionalmente al Choro de la dicha Iglesia: adonde tomó asiento su Magestad Sueca debajo de vn dosel de brocado carmesí con alas de oro: delante del qual se asentó el señor Nuncio. Y seguido el rumor de la gente (q̄ era infinita la que asistió á ver vna acción tan celebre) sacó la Reyna vn papel que tenia en el pecho, el qual contenia la abjuracion de la Heregia, y la confession de la Fé Catholica. Este papel fue dado de la mano de la Reyna á la desñor Nuncio, y su Ilustrissima lo leyó en alta voz, en presencia de los

Scrc:

Serenísimos señores Archiduques, y Embaxadores, y demas Principes, y Caballeros, que a tan celebre y fantástica función asistían. Y acabada la lectura del papel, se le dio su illustísima vn Notario Publico, para que diese fe de tan illustre acción: firmóse la Reyna, y después sus Altezas, y los dichos señores Embaxadores.

Hecha la profesión de la Fé, por la Reyna de Suecia, y recibida la absolución y bendición del señor Nuncio, y cantó solemnemente el Psalmó: *tubilate Domino*: y los señores Archiduques cõduxeron a la Reyna al cuerpõ de la Iglesia, adonde tenían sus asientos debajo de vn dosel de terciopelo. Començó a celebrar la Misa el señor Nuncio, y vn Padre Iesuita, Consejor de sus Altezas, predicó doctõrissimamente vn elegante Sermon en lengua Alemana: la Misa ministraron dos Coros de Musica con grande solemnidad; y al fin de ella se cantó el *Te Deum laudamus*; a cuyo tiempo hubo repique de campanas, y se hizieron quæntas salvas de Artilleria.

Finalizadas pues dichas ceremonias, los señores Archiduques llevaron a la Reyna, con el mismo acompañamiento, y orden, a Palacio. Su Magestad Sueca comió en publico con sus Altezas, y con el señor Da Antonio Pimentel. A la tarde se representó en el Salon de Palacio vna excelente Comedia, y después cãtaron los Musicos con diversidad de instrumentos.

A 4 de Noviembre por la mañana despachó su Magestad Sueca al señor Conde de Montecuculi, cõ cartas para su Santidad, dãdole licencia, como el dia ante-

cedente auia hecho publicamente la profesión de la Fé; y como deseaua llegar a Roma, para bõnir la a hazer: a los pies de su Beatitud. A las 10. del dia se entró su Magestad en la Carroça con la señora Archiduquesa, a quien acompañaron los señores Archiduques a cavallo, y toda la Nobleza de aquella Corte, y luego a la Iglesia de los Padres Iesuitas, a oyr Misa, adonde predicó en lengua Española el P. Fr. Iuan de la Madre de Dios, Carmentia Descalco, a que su Magestad auia traído de Flandes con otros Religiosos. Dicho dia llegó a Inspruch el Conde Strozzi, Embaxador de su Magestad Cesarca, a darle a la Reyna la norabuena de la profesión de la Fé, que auia hecho en aquella Ciudad.

Los señores Archiduques continuaron el festejar a esta Serenísima Princesa, con todo el agasajo que de zurr se puede, hasta el dia 8. de Noviembre, que se despidió de sus Altezas para proseguir su viage a Roma. Y antes de salir de Inspruch, escriuió la Reyna algunas cartas a diferentes Principes de Flandes, Alemania, y Suecia, dãndoles noticia de la profesión de la Fé, que publicamente auia hecho en aquella Ciudad, y como passara a Roma a besar el pie a su Santidad: de las quales se han guardado por curiosidad: vna escrita al Principe de Lengüen Cavallero de la Orden del Toson de Oro, Genõral hombre de la Camara de su Magestad Catholica; Governador y Capitan General del País y Ducado de Gueldres. Y la otra a su primo el nuevo Rey de Suecia, la qual es de tenor siguiente.

Copia de Carta, que la Reyna de Suecia escriuió a su primo Carlos Adolfo Rey de Suecia. Su fecha en Inspruch a siete de Noviembre de 1655. años.

Señor, y Hermano. Yo he llegado con toda felicidad a esta Ciudad, adonde me llegó la licencia, y orden que Stanto he deseado, de su Santidad, para declarar en publico la Religion Catholica, que en lo interior ha tãto tiempo que professo. Heme tenido por muy feliz con esta tan deseada obe diencia, prefiriendo gustõssimamente esta gloria a la del Reynar sobre tan poderosos Estados, como son los que professo. Acción que vos mismo de te esta gloria a la del Reynar sobre tan poderosos Estados, como son los que professo. Acción que vos mismo de viades estimar, aunque creyades que yo auia hecho mala eleccion, por suetos ocasionado el lustre y soberanía que tenais. Lo que os aseguro es, que no por auer tomado yo tan gloriosa resolucion, he mudado el natural afecto que os tenido desde mi niñez, ni perdido el amor que deuo a este Reyno en que naci, y que vno y otro le confesaré lo que me durãre la vida, y quedaré siempre

vuestra buena hermana christiana

A Nres de salir de estos Eitados de Tirol, recibí su Magestad Sueca Embaxadores y Genõrleshõbres de dichos Principes de Italia, en que la ofrecio sus Eitados para que se siruiese honrarlos con la presencia de su persona: y quien particularmente se señaló en esta Implica fue la Republica de Venecia, quien (por preuencion que sobre este punto hizo a benado el Excelentis. señor Marques de la Fuente el Torno, Embaxador de España en aquella Republica) mandó al Governador de la Ciudad de Verona, visitalle a la Reyna en las Põrteras de Tirol, y que en nombre de aquella Republica le ofreciese, como le ofrecio toda asistencia; y demas dello le presento, a la Reyna muchas curiosidades de excelsiuo valor.

A 22 de Noviembre llegó la Reyna a Figarolo, Ciudad primera del Estado de la Iglesia: allí espetaron a su Magestad los Monõses Bentiuollo, y Torrignano, Nuncios de su Santidad, los quales la presentaron vn Breue de su Beatitud. La Reyna se apeo de la Carroça en que yua, y con demostraciones de honrra recibió el dicho Breue, y le basó, y puso sobre su cabeza. A este tiempo los señores Cesario, y Carraccioli, Clerigos de Camara, presentaron a la Reyna vn Carroça de mucho

valor, que su Santidad la embiana: su Magestad Sueca ofrímolo en mucho el presente, y se entró en dicha Carroça, firmédola de bracerõ D. Innocencio Conty, Lugarteniente General de la Milicia del Estado de la Iglesia, a quien acompañauan el Principe de san Gregorio (hermano del Eminentisimo señor Cardenal Pio) y el Marques Hippolyto Bentiuollo. Al entrar en la Iglesia salí a recibir a la Reyna el Eminentisimo señor Cardenal Pio, Obispo de Ferrara. Finalmente, escuchando preambulos de recibimientos que se hizieron a la Reyna en el Estado de la Iglesia; partió de Ferrara para Polonia a 25. del dicho mes, entro en aquella Ciudad a 27. adonde el señor Cardenal Lomellino, Legado de aquella Ciudad, hizo a la Reyna vn lucidissimo recibimẽto. Salí de Bologna a la Reyna a 29. de Noviembre, va a visitar la famosa Cata de N. S. de Loreto, y lleua de presente a su divina Magestad, vna Corona, y Cetro de oro, y finitraldas, de muchisimo valor, y stima. De allí ha de pasar la Reyna a Roma, a besar el pie a su Santidad. P. viene se le alojamiento en el Palacio del señor Duque de Terranova Embaxador de España. Después se entiendo que dicha Reyna vendrá a España, a suar en el Consejo de las Decretas de Madrid.